

Angélica Liddell / Atra Bilis Teatro

www.angelicaliddell.com

TODO EL CIELO SOBRE LA TIERRA (EL SÍNDROME DE WENDY)

Teatro y música

País: España / Idioma: Español, mandarín y noruego (con sobretítulos en español) / Duración aproximada: 2 horas y 20 minutos (sin intermedio) / Año de producción: 2013

Estreno en España

Sobre la obra

“El público se quedó paralizado durante unos segundos después de la primera función de *Todo el cielo sobre la tierra (El síndrome de Wendy)*. (...) Es increíble la belleza que esta inconsolable mujer consigue crear con la fealdad del mundo”. **FABIENNE DARGE, LE MONDE**

Angélica Liddell, una de las artistas más imprescindibles del teatro europeo de vanguardia, regresa a los escenarios madrileños de 4 al 6 de octubre para inaugurar el XXXI Festival de Otoño a Primavera en los Teatros del Canal de la Comunidad de Madrid. La obra que la dramaturga, directora y actriz española presenta en esta ocasión se llama *Todo el cielo sobre la tierra (El síndrome de Wendy)*, un montaje que habla sobre la pérdida de la juventud y el miedo a ser abandonado, con el que Angélica cierra la trilogía sobre China que comenzó en 2011 con *Maldito sea el hombre que confía en el hombre: un projet d’alphabétisation* y que continuó en 2012 con *Ping Pang Qiu*, ambas piezas estrenadas también dentro del marco del festival.

Todo el cielo sobre la tierra (El síndrome de Wendy) toma como punto de partida el tiroteo sucedido el 22 de julio de 2011 la isla noruega de Utoya, cuando Anders Breivick asesinó a 69 jóvenes que tenían entre 16 y 26 años. Este trágico suceso hizo que Angélica conectara la isla de Utoya con otra isla donde la juventud también se veía interrumpida, Neverland. Aquí, la dramaturga se identifica con Wendy y su miedo a ser abandonada. Como ella misma confiesa: “Nos volvemos cada vez más viejos, repulsivos y deprimentes, pero necesitamos ser amados. Lo único que tenemos que decidir es hasta dónde estamos dispuestos a humillarnos. Y si digo, yo soy Wendy, es para vengarme por todo aquello que me ha sido arrebatado. Si no puedo ser amada por los vivos, me asociaré con los muertos”.

La música cobra protagonismo en el montaje de la mano de los valeses creados por el genial compositor surcoreano Cho Young Wuk, famoso por sus colaboraciones con el cineasta Park Chan-Wook (que ha dirigido, entre otras, *Old Boy*, Gran Premio del Jurado en el Festival de Cannes en 2004). El estreno absoluto de *Todo el cielo sobre la tierra (El Síndrome de Wendy)* tuvo lugar en el mes de mayo en el prestigioso Wiener Festwochen de Viena y, antes de su estreno en España en octubre, la obra pudo verse también en julio en el Festival de Aviñón.

Sobre la compañía

En 1993, Angélica Liddell (Figueres, 1966) funda Atra Bilis Teatro, compañía con la que ha montado 23 creaciones. *La falsa suicida* (2000), *El matrimonio Palavrakis* (2001), *Once Upon a Time in West Asphixia* (2002), *Hysteria Passio* (2003), *Y cómo no se pudo ser Blancanieves* (2005), *El año de Ricardo* (2005), *Boxeo para células y planetas* (2006), *Perro muerto en tintorería: los fuertes* (2007), *Anfaegtelse* (2008) y *La casa de la fuerza* (2009) son algunos de sus títulos.

Autora, directora y actriz, Liddell ha mostrado una personalísima trayectoria a lo largo de sus ya veinte años de carrera, durante los cuales ha ganado numerosos galardones, como el Premio de Dramaturgia Innovadora Casa de América 2003 por *Nubila Wahlheim*; el Premio SGAE de Teatro 2004 por *Mi relación con la comida*; el Premio Valle-Inclán 2008 por *El año de Ricardo*; el Premio Nacional de Literatura Dramática en 2012 por *La casa de la fuerza*; y el reciente León de Plata en la Bienal de Teatro de Venecia como reconocimiento a toda su obra.

Artista indomable, acude por primera vez al reputado Festival de Aviñón en 2010, donde presenta *El año de Ricardo* y *La casa de la fuerza* y causa una gran sensación. La crítica ha dicho de su teatro que es “vanguardista y político, lleno de sentido, absolutamente necesario”.

El Festival de Otoño a Primavera acogió en 2011 el estreno absoluto de su montaje *Maldito sea el hombre que confía en el hombre: un projet d’alphabétisation*. En 2009, el festival había presentado también *La casa de la fuerza*, obra que causó un gran clamor no solo en España, sino también a nivel mundial, confirmando a Angélica Liddell como una de las creadoras a seguir del teatro contemporáneo internacional, tras las calurosas ovaciones del público y la crítica a su paso por el Festival de Aviñón en 2010. Sus últimas piezas han podido verse no solo en Aviñón, sino también en el Teatro del Odeón de París y en el prestigioso Wiener Festwochen de Viena. En 2013, la directora y actriz española presentó también dentro del marco del festival madrileño su montaje *Ping Pang Qiu*, una crítica de la barbarie de la Revolución Cultural de Mao, que era la segunda parte de la trilogía china que Angélica comenzó con *Maldito sea el hombre...* y que ahora culmina con *Todo el cielo sobre la tierra (El síndrome de Wendy)*.

Teatro, fechas y horarios

Teatros del Canal, Sala Roja

Días 4 y 5 de octubre de 2013, a las 20 horas. Día 6 de octubre, a las 18 horas

Con nombre propio

En este trabajo se entrelazan, con vínculos casi sanguíneos, sólidos como el oro, se entrelazan (repito) el azar, el viaje, la voluntad, los sueños y los sentimientos. El origen, como siempre, está en la habitación cerrada, en el miedo nocturno, en el determinismo que acompaña al paso del tiempo, el origen, como siempre, pertenece a lo íntimo, casi al secreto. Y sales de viaje con el corazón atribulado, y todo empieza a hablar de esa tribulación. Unos bailarines callejeros de Shanghái, unos vales, las caminatas en soledad, los jóvenes más hermosos jamás vistos, en Shanghái. Y empiezas a escribir en Shanghái. Y sueñas, sueñas con trasladar Shanghái a un escenario, las tinieblas de la habitación de tu hotel en Shanghái, y la fascinación que te inflama fuera del hotel, en Shanghái, y sueñas con expresar bellamente el modo en que todo eso se

mezcla, en Shanghái, lo interior y lo exterior, y sueñas con un compositor como Cho Young Wuk. Y empiezas a trabajar para hacer realidad un sueño: “Y si me marcho a Seúl a buscar a Cho para que escriba los vales que bailarán los bailarines shanghaneses... y si lo consigo...”.

Al fin, y una vez recorridos caminos extraños, intensos, y agotadores, caminos inexplicables, incomprensibles, este trabajo pertenece a un empeño insuperable, a las sombras del alma y al resplandor de lo hallado, al misterio y a la aventura. Cada vez que veo bailar a Zhang y Xie, cada vez que les veo bailar esos bellísimos vales compuestos por Mr. Cho Young Wuk, el corazón me estalla y todo brilla. Y no existe sombra que oscurezca mi infinito agradecimiento, infinito, infinito agradecimiento, y mi profundo cariño.

Angélica Liddell

Sobre el escenario

Angélica Liddell

Directora y actriz

Nacida en Figueras, Girona, en 1966, crea la compañía ATRA BILIS TEATRO en 1993. Sus obras han sido traducidas al francés, inglés, rumano, ruso, alemán, polaco y portugués. Premio de dramaturgia innovadora Casa de América 2003 por *La pasión anotada de Nubila Wahlheim*. Premio SGAE de teatro 2004 por *Mi relación con la comida*. Premio Ojo Crítico segundo milenio 2005 por toda la trayectoria. Premio Notodo del público al mejor espectáculo de 2007 por *Perro muerto en tintorería: los fuertes*. Accesit del premio Lope de Vega 2007 por *Belgrado*. Premio Valle- Inclán 2008 por *El año de Ricardo*. Premio Sebastián Gasch de Artes Parateatrales 2011. Sus últimas obras, *El año de Ricardo*, *La casa de la fuerza* y *Maldito sea el hombre que confía en el hombre: un projet d’alphabétisation*, *Ping Pang Qiu* y *Todo el cielo sobre la tierra (El síndrome de Wendy)* se han estrenado, entre otros, en el Festival de Aviñón, en el Wiener Festwochen y en el Teatro del Odeón de París. En 2012 recibió el Premio Nacional de Literatura Dramática por *La casa de la fuerza* y en 2013 ha sido galardonada con el León de Plata en la Bienal de Venecia de Teatro como reconocimiento a toda su obra.

Lola Jiménez

Actriz

Ha trabajado como intérprete con creadores de danza y teatro, entre ellos Mónica Valenciano, Olga Mesa, Lengua Blanca, Elena Córdoba o Carlos Marquerie. Sus últimos trabajos son *La casa de la fuerza*, *Maldito sea el hombre que confía en el hombre: un projet d’alphabétisation*, *Ping Pang Qiu* y *Todo el cielo sobre la tierra (El síndrome de Wendy)*, de Angélica Liddell.

Fabián Augusto Gómez

Actor

Su formación en interpretación y dramaturgia empieza cuando entra a formar parte de la compañía “Teatro Estudio” de la Universidad Nacional de Colombia, dirigida por Fabio Rubiano Orjuela y tomando talleres en el “TPB” Teatro Popular de Bogotá, Corporación Colombiana de Teatro y La Casa del Teatro Nacional. Desde 2004 forma parte de la compañía Medea 73, participando en sus últimas siete producciones y siendo monitor del Programa SCREAM Supporting Children’s Rights through Education, the Arts and the Media, de la Oficina Internacional del Trabajo de la ONU en España. Recientemente, ha formado parte del reparto

de las obras *Maldito sea el hombre que confía en el hombre: un projet d'alphabétisation*, *Ping Pang Qiu* y *Todo el cielo sobre la tierra (El síndrome de Wendy)*, de la compañía Atra Bilis Teatro, escritas y dirigidas por Angélica Liddell.

Sindo Puche

Actor

Actor y productor de la compañía Atra Bilis Teatro desde 1993 hasta la fecha, con la que ha realizado más de veinte creaciones dirigidas y escritas por Angélica Liddell.

Cho Young Wuk

Compositor

Cho Young-Wuk es un compositor de bandas sonoras surcoreano, principalmente conocido por sus colaboraciones con el realizador Park Chan-Wook. De las bandas sonoras compuestas para las películas de este director destacan las correspondientes a su tríptico sobre la venganza: *Sympathy for Mister Vengeance*, *Sympathy for Lady Vengeance* y *Old Boy*, Gran Premio del Jurado en el Festival de Cannes 2004.

Ficha artística y técnica

Intérpretes: Fabián Augusto Gómez Bohórquez, Xie Guinü, Lola Jiménez, Jenny Kaatz, Angélica Liddell, Sindo Puche, Zhang Qiwen, Maxime Troussel y Saite Ye

Orquesta: PHACE Ensemble

Pipa chino: Xue Ying Dong Wu

Dirección, texto, escenografía y vestuario: Angélica Liddell

Música: Cho Young Wuk

Asistentes de Mr. Cho Young Wuk, orquestación y arreglos: Hong Dae Sung, Jung Hyung Soo, Sok Seung Hui

Asistente de administración y contratación de Mr. Cho Young Wuk: Lee Ji Yeon

Traducción del texto en mandarín: Saite Ye

Iluminación: Carlos Marquerie

Sonido: Antonio Navarro

Técnico de iluminación: Octavio Gómez

Profesor de bailes de salón: Sergio Cardozo

Trajes a medida de los actores: González

Máscara de león chino: Lidia G le petit paquebot

Intérprete chino-español: Saite Ye

Dirección técnica: Marc Bartoló

Regiduría: África Rodríguez

Producción y logística: Mamen Adeva

Asistente de dirección: María José F. Aliste

Producción ejecutiva: Gumersindo Puche

Producción: Iaquinandí, S.L.

Coproducción: Wiener Festwochen, Festival d'Avignon, Odéon-Théâtre de l'Europe, Festival d'Automne à Paris, deSingel Internationale Kunstcampus, Le-Parvis Scène Nationale Tarbes Pyrénées.

Con la colaboración de: Teatros del Canal (Comunidad de Madrid), Tanzquartier (Viena).

Con el apoyo de: Comunidad de Madrid y Ministerio de Educación, Cultura y Deporte – INAEM.

Agradecimientos a: Centro Cultural Coreano en España, Biblioteca Miguel de Cervantes – Consulado de España en Shanghái, Mariano Arias, Inocencio Arias y Manuela Burns.

Información de la gira de *Todo el cielo sobre la tierra (El síndrome de Wendy)*

Stadsschouwburg Amsterdam - Países Bajos

15 - 16 noviembre

Théâtre de l'Odéon - Festival d'Automne à Paris - Francia

20 november - 1 diciembre

Le-Parvis Scène Nationale Tarbes Pyrénées - Tarbes - Francia

6 - 7 diciembre

deSingel Internationale Kunstcampus - Amberes - Bélgica

13 - 14 diciembre

La crítica

LE MONDE (04.07.2013)

Fabienne Darge

Angélica Liddell, una rabia que solo empieza

En dos espectáculos, la artista española, 47 años, grita y escupe su asco hacia el mundo.

El público se quedó paralizado durante algunos segundos, después de la primera función de *Todo el cielo sobre la tierra (El síndrome de Wendy)*, el sábado 6 de julio. Y acogió de manera más bien entusiasta la nueva creación, muy esperada, de Angélica Liddell – una acogida en la que se sentía a la vez la sorpresa y la admiración ante la performance a la que acabábamos de asistir y ante las preguntas que el espectáculo puede suscitar en el fondo.

La artista española (a la vez autora, directora y artista de performance), que fue uno de los grandes descubrimientos del Festival, en el 2010, con su impactante obra *La Casa de la fuerza*, está presente en Avignon con dos espectáculos. El viernes 5 de julio, había abierto el Festival con *Ping Pang Qiu*, una primera obra que es como el doble invertido de la segunda: más

excéntrica (pero también más lúdica) en cuanto a la forma y a la manera de utilizar el escenario, y más contenida en cuanto al propósito.

En los dos espectáculos, Angélica Liddell, de 47 años, esa hija de militar franquista que no deja de gritar y de escupir su asco y su rabia frente a esta “cloaca imposible de limpiar” que es el mundo, parte del mismo punto. Es decir de ella, que irremediabilmente desgarrada y sufriendo, se fue a China, para aprender el idioma y para intentar amar un país, ya que no puede amar a alguien.

(...)

Lo que interesa aquí es la manera totalmente personal, a veces inocente – pero a la vez consiguiendo fuerza de esa inocencia- en que la artista española se enfrenta a una materia política, y especialmente en los destrozos de la Revolución cultural china incluso hasta en las filas de algunos intelectuales parisinos, así como la afirmación de su singularidad radical frente a todas las empresas de masa, alzando en lugar del *Pequeño libro rojo* de Mao *El libro de un hombre solo* de Gao Xinglian.

Todo el cielo... es a la vez un espectáculo de otro tipo y mucho más problemático e incómodo, sin saber muy bien, al salir del espectáculo, si es en el buen sentido de la palabra. En cualquier caso, su manera de ocupar el escenario es un verdadero acierto. La obra, que empieza en una atmósfera de cuento negro, con una libertad magnífica, mezcla imágenes de una fuerza incuestionable y momentos musicales muy emocionantes dentro de su kitsch asumido – como la serie de valsos bailados por una pareja de ancianos chinos.

Bañado por un sublime poema de William Wordsworth – “Aunque nada pueda hacer volver la hora del esplendor en la hierba, de la gloria en las flores, no debemos afligirnos porque la belleza subsiste siempre en el recuerdo.”, - *Todo el cielo...* es la otra cara íntima y poética de *Ping Pang Qiu*. Pero el espectáculo hace que nos interroguemos por la manera en la que Liddell une a su síndrome personal la historia de la matanza de Utoya, en Noruega, en julio de 2011. Aquí, el propósito, poco claro, suscita un cierto malestar.

No por ello Angélica Liddell deja de ser la descendiente de toda una estirpe de artistas españoles sacrílegos, profanadores, batalladores, ella que durante más de una hora lleva a cabo una performance alucinante, vomitando por ejemplo su odio hacia las madres – ¿qué cantante de rock sería capaz de eso hoy en día? Sus preguntas sobre su propia monstruosidad evocan irresistiblemente el título del célebre grabado de Goya: *El sueño de la razón engendra monstruos*.

Y es que lo más destacable del “monstruo” Liddell es precisamente esa rabia que solo empieza. Esa manera de escenificar su propio encierro, utilizando de manera magistral *The house of the Rising Sun*, la canción de The Animals. Es increíble la belleza que consigue crear esta inconsolable mujer con la fealdad del mundo.

LE FIGARO (11.07.2013)

Armelle Héliot

Festival de Aviñón: Angélica Liddell, el hechizo de la rabia

En *Todo el cielo sobre la tierra*, la artista española vuelve a exhibir la devastadora y deslumbrante energía que ya mostró en *La casa de la fuerza*. Una desgarradora reflexión en la que reúne a los jóvenes brutalmente asesinados en la isla de Utoya, que es también la Isla de los Niños Perdidos de Peter Pan. Tras una serie de escenas sosegadas que ponen de manifiesto su fascinación por la cultura china, Liddell se arranca en una deslumbrante y terrible interpretación en solitario, llegando al límite de su resistencia física y de sus profundas contradicciones, las mismas en las que se cimentan su personalidad y su arte único.

(...)

Nos encontramos con los grandes temas de Angélica Liddell: su sufrimiento, su inestabilidad, la manera en la que no cesa de destruirse y recomponerse; de volver a empezar, literalmente.

Almas sensibles, abstenerse: la obra tiene momentos de una violencia impresionante, y las escenas de sosiego y sonrisas, con orquesta y demostración de baile incluidas, no hacen prever para nada la tormenta que se desencadena a continuación y que constituye el punto de fuga de esta perturbadora obra.

(...)

No les vamos a explicar la obra, porque se asustarían. Explicarla sería hundirse en la obscenidad que Liddell asume, en la violencia que la cimienta.

Es imposible darles una idea, ni siquiera por encima, del momento en el que la silueta delgada y recia de Angélica Liddell, vestida con una combinación de color negro, se arranca en esa terrible interpretación en solitario, que la pone a prueba tanto a ella como a nosotros. Es escandalosamente sincera.

(...)

Angélica Liddell siempre nos recuerda a Janis Joplin. También nos recuerda al cuento *Las Hadas*, de Perrault, en el que unas niñas escupen sapos y culebras y otras escupen perlas y rubíes.

Odio a la madre, odio a la maternidad, deseos de desvanecerse, de desaparecer, de destruirse, experiencias límite, violencia sexual, búsqueda incansable, movimientos destructivos, ideas venenosas, amor tóxico... Todo, todo atraviesa ese cuerpo de adolescente, ese corazón de hija perdida que busca desesperadamente darle un sentido a la vida.

Durante buena parte de esa escena, vuelven a sonar las notas de *The house of the rising sun* (versión de The Animals, 1964), hasta que ella la canta, la canta a voces, con gritos de hada y suspiros de santa, hija de un fuego eterno con llamas muy altas.

(...)

Selección de críticas de prensa en francés

Todo el cielo sobre la tierra (El síndrome de Wendy)

FESTIVAL DE AVIÑÓN, JULIO 2013

“ À tous les sens du terme, on peut voir ici une mise à nu, car elle se livre encore peut-être plus que dans ses créations précédentes. La solitude, la souffrance, l'étrangeté au monde, la rage de vivre mais aussi le courage, le désespoir, l'amour... tout y est mêlé. [...] Un spectacle pèse-nerfs, comme un cri, même si non dépourvu d'humour, dont on sort secoué, étourdi, mais surtout ébloui par la verve féroce, la rage et la tendresse de ce qui est un authentique chant d'amour”.

Hugues Le Tanneur , *Les Inrockuptibles* (supplément Avignon), 3 juillet 2013

“Revenue de Chine, l'artiste espagnole fait de son corps l'idéogramme du supplice. [...] On connaît ces rituels de bête de scène, mais leur sauvagerie, leur beauté convulsive font de chaque spectacle d'Angélica Liddell un abîme dans les nuits estivales”.

Danièle Carraz, *La Provence*, 9 juillet 2013

“Qui peut encore douter de la colère et de la rage d'Angélica Liddell devant la médiocrité du monde ? De son aversion pour la norme, les normes, qu'elles soient sociales, sexuelles ? [...] Tandis qu'elle pleure, se déchire et se maltraite, comme Nina Hagen en son temps, Angélica Liddell piétine les codes et déplace le curseur du féminisme en des recoins de l'intime où les femmes n'osent encore s'aventurer”.

Marie-José Sirach, *L'Humanité*, 11 juillet 2013

“Bouleversante, monstrueuse Angélica Liddell qui fait de sa souffrance (“la norme” selon elle), son manque d'illusion pour l'humanité, sa haine envers les mères et sa peur de l'amour, son œuvre”.

Delphine Michelangeli, *Zibeline*, 17 juillet 2013

“La fureur et la rage de la Liddell, folle de solitude et de désespoir, et éructant en collant noir contre les mères, les enfants, les mères et leurs enfants furent des moments d'absolue tension, d'énergie à vif. Pour elle, les mères détruisent leur progéniture et sont l'incarnation même du mal. Et elle met tant de démesure dans sa détestation qu'elle finit par poser question. [...] Dans *Todo el cielo sobre la tierra*, tout palpite, frémit. Et l'Espagnole devient quasi mystique dans sa quête éperdue d'afficher sa douleur, son angoisse de vieillir et d'être seule. Le théâtre pour elle a remplacé Dieu. Il exorcise ses terreurs. Et les nôtres”.

Fabienne Pascaud, *Télérama*, 27 juillet 2013

“Que l'on reste assis pendant deux heures quarante ou que l'on se lève avant la fin : une chose est sûre, le travail acharné d'Angélica Liddell ne laisse pas indifférent. Il gratte, il fait sourire, il énerve, il provoque. Il fait tout cela en même temps. [...] Avec cette force pleine de rage, Angélica Liddell livre un spectacle à la beauté crue, irritant, intense et à bien des égards inestimable”.

Elsa Pereira, *Time Out*, juillet 2013

“En état de lutte intérieure, elle pique une colère qui secoue son corps, comme habité par un chant flamenco, les pieds martelant le sol, les bras tentant de fendre l’espace, noire de fureur malgré sa culotte dorée, la voix prête à se casser. Sur son île d’Utoya, Wendy (son personnage) ne lâche rien, ni son rapport à Shanghai où un flic veut l’arrêter, ni son cri de ferveur pour la jeunesse, ni son dégoût pour la vieillesse, ni, plus troublant encore, son mépris des femmes mères”.

Marie-Christine Vernay, *Libération*, 9 juillet 2013

“Splendide, effrayant, atrocement répétitif, énorme, débordant, fascinant, exaspérant et bien plus encore. [...] À la fin du spectacle, on s’étonne de la voir encore vivante et on se rend compte que sa rage est ce qui la maintient en vie. A ce compte-là, elle vivra cent ans!”.

Laurence Liban, *L’Express.fr*, 8 juillet 2013

“Un micro à la main, tout de noir à peine vêtue, Angelica Liddell crie sa rage, sa haine des mères, de la société, sa soif d’amour, et puis elle met en pièces le mot amour. Ce bout de femme à l’allure de petit corbeau lèche même le plateau: le théâtre, du moins, elle l’aime. [...] C’est d’abord follement baroque et kitsch. Il y a des arbres miniatures, une peluche, les robes de soie pastel d’actrices chinoises emportées par une valse, et une parure d’Indien. Puis ce rêve de douceur, joli et très prenant, vire au cauchemar. Le plateau se vide. Place à la Liddell en solo, genre rockeuse flamenca en combinaison noire”.

Odile Quirot, *Le Nouvel Observateur*, 10 juillet 2013

“Les âmes tièdes s’abstiendront : le spectacle est d’une violence hallucinante par moments et les grandes plages de calme souriant, avec orchestre et démonstration de danse, n’annoncent en rien la tempête qui va se déchaîner et constitue le point de fuite de cette pièce dérangeante. [...] On ne vous racontera pas le spectacle car il vous effraierait. Le raconter serait s’embourber dans l’obscénité qu’elle assume, dans la violence qui la fonde. Impossible de vous donner une idée, même pâle, du moment où, en petite combinaison noire, fine et nerveuse, Angélica Liddell se lance dans ce solo époustouflant et éprouvant pour elle comme pour nous. Elle est scandaleusement sincère”.

Armelle Héliot, *Le Figaro.fr / Le grand théâtre du monde*, 11 juillet 2013

“C’est fascinant, ça prend aux tripes et ça ne vous lâche plus. [...] Intransigeant, suicidaire, radical, indécent et exhibitionniste, rarement le désespoir aura été aussi beau sur scène”.

Juliette Rabat, *Les trois coups*, 13 juillet 2013

“Forte de ses névroses, usant à ciel découvert de cet art de la parole pour dénoncer et se dénoncer, elle crée un univers hors du commun, se distinguant du temps qui se fige aussitôt. Florilèges d’instant atypiques, les scènes s’enchaînent mais ne se ressemblent pas. Il y a dans cette mise en scène et dans la profondeur du propos d’Angelica Liddell une agilité à frôler les

limites, sans jamais les franchir. [...]Angelica Liddell aborde le sentiment de la perte en en parlant le plus simplement possible, en oscillant entre montées en puissances et magnifiques danses shanghaiennes. Elle nous terrorise avec la vision des rapports humains, nous glace avec ses ombres dépressives et son pessimisme récurrent, mais, malgré tout, nous l'admirons, car elle nous donne à voir de la beauté”.

Savannah Macé, *Huffington Post.fr*, 17 juillet 2013

“En fait, tout au long de la pièce, et on le comprend très vite, c’est d’elle et de son corps qu’elle a envie de parler, avec des mots précis, et dans une langue remarquable”.

Philippe Du Vignal, *Théâtre du Blog.fr*, 18 juillet 2013

“C'est ce qui emporte le morceau, chez le “monstre” Liddell : cette rage inentamée. Cette façon de mettre en scène son propre enfermement, en utilisant de manière magistrale *The House of the Rising Sun*, la chanson des Animals. C'est fou, la beauté qu'elle arrive à créer, cette femme inconsolable de la laideur du monde”.

Fabienne Darge, *Le Monde*, 8 juillet 2013

“*Todo el cielo sobre la tierra (Tout le ciel au-dessus de la terre)* débute par un conte sombre où elle évoque les jeunes victimes d'Anders Breivik lors de la tuerie d'Utoya et il s'achève dans un long et puissant monologue sur une jeunesse confrontée à son inéluctable déclin dans un monde désenchanté où règne, de l'avis pessimiste de Liddell, une inépuisable souffrance. Cette prise de parole enflammée, qu'elle offre à sa manière toute performative (une vraie bête de scène), est notamment marquée par un regard cinglant sur la maternité et la famille, ces intouchables qu'Angelica Liddell n'hésite pas à conspuer. Elle dit tout haut ce que bien des gens pensent tout bas. Et ça décape”.

Philippe Couture, *Voir.ca (Montréal)*, 24 juillet 2013

“Cette femme en perpétuelle explosion volcanique rejette avec fureur tout ce qui l'opresse : le pouvoir masculin, l'ordre social et économique, la cellule familiale, l'attendrissement, la dépendance par rapport aux autres, la culture établie, le discours altruiste... Elle voit partout mensonges et tromperies. Profondément blessée et déchirée, elle s'exprime avec le déchaînement d'une rockeuse qui n'aurait que ses mots. Elle compose des tableaux avec des partenaires qui sont souvent chinois, mais, vite, s'isole dans le pinceau des projecteurs pour crier, hurler sa douleur, en un monologue de deux heures sans pause ni respiration. Elle a quelque chose d'un Artaud féminin, qui se brûle en scène et doit renaître, un peu plus brisé, à chaque nouvelle représentation. [...] Elle est la plus bouleversante des écorchées vives”.

Gilles Costaz, *Webthea.com*, 26 juillet 2013

Selección de críticas de obras previas de Angélica Liddell

Ping Pang Qiu, La casa de la fuerza, El año de Ricardo

ABC (22.02.2013)

Juan Ignacio García Garzón

La pasión china

“China no existe, es un fantasma. China es la destrucción de China”, asegura Angélica Liddell en un formidable montaje en el que, embarcada en su fascinación por la cultura del país asiático, denuncia el exterminio de la expresión por parte de los totalitarios hipócritas como el que, bajo la bandera de la Revolución Cultural, laminó a millones de personas; algo que la dramaturga define como uno de los momentos más siniestros de la historia del ser humano. Cuenta que un amigo suyo disidente le dijo que ellos sienten al ver una camiseta con el rostro de Mao lo que un occidental sentiría ante una prenda estampada con la cara de Hitler.

Liddell ha eliminado de su cuaderno de trabajo la gramática de los estrépitos para perfilar un espectáculo tan rebotante de sentido del humor como de contundencia argumentativa y brillantez escénica. Ping Pong Qiu alude a la diplomacia del ping pong coreografiada por Nixon y Mao, cada uno con su respectivo halo siniestro como guarnición de las sonrisas, y así, una mesa de ping pong que ocupa el centro del escenario y sirve como mesa de tertulianos en la que la autora responde a preguntas sobre el alma china y condena la minuciosa represión que practican las autoridades de la República Popular.

Un trabajo muy estimulante de fondo y forma, que Liddell define como “teatro documental” y en el que aparecen referencias a Gao Xinglian y Thomas Bernhard, se cocinan y asperjan tallarines, una máquina dispara pelotas de ping pong, suenan mambos, boleros, pasajes de la ópera *Orfeo y Eurídice* de Gluck y el *Mao-Mao* que Claude Channes cantaba en la película de Jean-Luc Godard *La chinoise* (1967). Lola Jiménez y Fabián Augusto Gómez Bohórquez con uniformes de la Joven Guardia Roja, Sindo Puche ataviado con la versión amarilla del traje con que Salomé ganó Eurovisión y Angélica Liddell con un largo vestido encarnado hablan, bailan, interpretan con vigor la pasión china de esta última.

LA DAUPHINE VAUCLUSE (26.07.2010)

La casa de la fuerza

Embriaguez, cólera, consuelo. Una descripción resumida de tres hojas del espectáculo *Coup de poing* del Festival, interpretado en Cloître des Carmes por la artista Angélica Liddell. Pero su fresco dedicado al dolor de las mujeres no puede resumirse en tres palabras. Entorno a una parte sobrecogedora de violencia y de coherencia, la directora de la compañía de teatro Atra Bilis en Madrid basa su trabajo en el sufrimiento íntimo y colectivo, guiado por la compasión. Ella transforma el horror haciendo del acto teatral un gesto de supervivencia. En *La casa de la fuerza*, acompañada de mariachis y de cinco actrices que rebosan credibilidad y de fuerza, nos libra una obra dantesca y universal. Desde cuerpos sumidos a una prueba de fuerza física, hasta el agotamiento, unas voces que gritan de pena, unas palabras que demuestran las violaciones sufridas por las mujeres mexicanas. Después de cinco horas de performance, el público ofrece un respiro copado por la emoción.

LA PROVENCE (19.07.2010)

El año de Ricardo

Ovación en pie para acoger el segundo espectáculo de Angélica Liddell, autora, actriz y responsable de la puesta en escena, descubierta en Francia después de... 18 años de un trabajo prodigioso. Al comienzo, Ricardo III, el monstruo sanguinario de Shakespeare y Catesby, su

alma dañada. Aquí, un gigantesco rubio y mudo, G.O. cuidador del rey y Angélica Liddell, que encarna los seres de poder a los márgenes de la humanidad, cuyo cuerpo, sufridor y drogado, engendra el sufrimiento general del mundo. Un diluvio de palabras lanzadas a lo kalachnikov, cuerpos electrocutados y tendidos como un arco, litros de cerveza bebidos y escupidos, posiciones de una obscenidad bajo el ojo impasible de un jabalí disecado, la extraordinaria comedianta utiliza su cuerpo como una materia histórica. “Histeria crítica”, para denunciar la obscenidad y el horror de un mundo malvado: un performance en forma de grito que deja Angélica Liddell palpitante. Y a nosotros subyugados.